

AMÉRICA LATINA COMO EXPRESIÓN DEL SISTEMA-MUNDO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS MODELOS DE DESARROLLO

*Paulo Henrique Martins**

Nuestra idea es que la definición de América Latina como manifestación particular del sistema mundo es importante para aclarar el entendimiento de las innovaciones teóricas, sociales, culturales, tecnológicas, estéticas e institucionales verificadas en la región desde el final de la segunda guerra mundial. Sin embargo, el carácter de esta definición depende directamente de un entendimiento anterior respecto a lo que significa el sistema mundo y el desarrollo. Porque si definimos el sistema mundo como una unidad homogénea no tiene sentido hablar de manifestaciones particulares de este sistema; por otro lado, si limitamos el sistema mundo al sistema capitalista, la idea de particularidad de América Latina también queda complicada cuando pensamos la región como base de procesos políticos y culturales liberatorios y propios. En fin, recordamos que este análisis se inspira en contribuciones inestimables de la Comisión Económica para América Latina y Caribe – CEPAL – que ha planteado de modo pionero innovaciones importantes sobre el tema del desarrollo, contribuyendo con la ruptura del ideario colonial.

PALABRAS-CLAVES: América Latina. Sistema-Mundo. Desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Desde que logramos incorporar la idea de América Latina como manifestación particular del sistema mundo, podemos proponer un segundo elemento, a saber, que los cambios históricos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos, estéticos e institucionales verificados aquí siguen una lógica de tiempo lineal producida por configuraciones o patrones de desarrollo propios.¹ Estos procesos también no son homogéneos y revelan diferentes movimientos sistémicos y alter-sistémicos que expresan las transformaciones de los patrones de poder sobre los territorios nacionales y entre los espacios transnacionales.² Por consiguiente, la

relación entre sistema mundo y desarrollo, de modo general, o de sistema mundo latino-americano y patrones de desarrollo de modo particular, no puede ser conjugada en lo singular sino en lo plural. En esta dirección es más correcto proponer la existencia de diversos sistemas mundos y procesos de desarrollos que manifiestan diferentes configuraciones de poder y de modalidades de transformación de las estructuras sociales.

entendimiento afirmando que el patrón de poder capitalista no existe de modo homogéneo en el espacio mundial: [...] este patrón de poder es mundial, no puede existir de otro modo, pero se desarrolla de modos diferentes y en niveles distintos en diferentes espacios-tiempos o contextos históricos” (Quijano, 2000, p. 75). Sin embargo, para profundizar el desarrollo desde la perspectiva de los patrones de poder nos parece importante señalar que el poder económico capitalista es solo parte de configuraciones de poder más amplias que revelan cuestiones filosóficas complejas respecto el trabajo creativo del ser humano en la organización de su mundo. El poder capitalista no es auto-evidente y no funciona solo. Como lo nos explica M. Weber no hay “leyes económicas” en el sentido de conexiones “regulares” de fenómenos en el sentido estricto de las ciencias de la naturaleza pero “conexiones causales adecuadas” expresadas en reglas y, luego, que pueden aparecer como “posibilidad objetiva” (pero no como imposición necesaria de la realidad). Pues, aclara él, el número y la naturaleza de las causas que determinan cualquier acontecimiento individual son siempre infinitos y este caos solo puede ser ordenado cuando un hecho específico tiene interés y significado para nosotros y se encuentra en relación con las ideas de valores culturales como abordamos la realidad (Weber, 1979, p. 94-95)

* Doutor em Sociologia. Professor Titular de Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco (Brasil). Rua Acadêmico Hélio Ramos s/n. Cidade Universitária. Cep: 50679-900 - Recife, PE - Brasil. pahem@terra.com.br

¹ Se trata de entender el desarrollo como fenómeno temporal dinámico del sistema mundo que articula sus diversas manifestaciones capitalistas y anticapitalistas. Los procesos de desarrollo son dominados por una lógica de temporalidad histórica lineal que L. Tapia llama de una flecha del tiempo lanzada hacia adelante y sustituyendo concepciones cíclicas o circulares del tiempo (Tapia, 2011, p. 20-21).

² Recordando la afirmación de I. Wallerstein que “lo que se desarrolla no es un país sino un patrón de poder” (Wallerstein, 1996, p. 195-207), Quijano aclara este

Sin embargo, tales diferencias de patrones solo pueden ser percibidas desde que reflexionamos sobre el entendimiento del sistema mundo (y de los patrones de desarrollo) como movimientos sistémicos abiertos a expresiones y significaciones variadas desde las luchas involucrando intereses mercantilistas y anti-mercantilistas.

Para el avance de nuestra reflexión necesitamos diferenciar tres nociones de sistema mundo que de modo amplio dominan los imaginarios de las ciencias sociales y que influyen sobre la discusión sobre desarrollo, tipos de desarrollo y superación del desarrollo. La primera noción busca reducir el sistema mundo al sistema capitalista; aquí los términos se anulan: globalización significa capitalismo y vice-versa. La segunda, diferencia sistema mundo y capitalismo y propone que el primer término es más amplio que el segundo. Sugiere que al ampliarse la noción de sistema mundo más allá del sistema capitalista tenemos que incorporar elementos no económicos de los cambios institucionales, tenemos que reconocer que existen varios sistemas mundos o movimientos sistémicos dentro del sistema mundo. Sin embargo, esta tesis continúa proponiendo que el eurocentrismo es el centro de las diversas formas de organización de movimientos a favor y contra el capitalismo.

La tercera noción, partiendo del supuesto de la amplitud histórica del sistema mundo y de su existencia más allá del sistema capitalista, cuestiona radicalmente el eurocentrismo – la idea de Europa y su extensión, los EUA, como centro del sistema mundial. Esto tiene como implicación directa el reconocimiento que hay varios centros y/o centros potenciales de impulso del mundo que conocemos (los márgenes como centros) y que también hay varios movimientos sistémicos y alter-sistémicos que mueven los impulsos para adelante. Esta tercera noción es fundamental para elaborar la tesis de la América Latina como una expresión particular del sistema mundo donde se manifiestan diversos tipos de patrones de poder.

A partir del entendimiento de esta pluralidad de concepciones sobre el sistema mundo, pode-

mos avanzar con la idea de América Latina como manifestación particular del sistema mundo y como espacio de luchas entre fuerzas capitalistas y neocoloniales, por un lado, y fuerzas anti-capitalistas y decoloniales, por otro. Para este avance, es fundamental incluir la idea de desarrollo como patrón de poder, en primer lugar, y la idea de desarrollo como pluralidad de posibilidades de cambios sociales e históricos, lo que depende de los acuerdos y luchas políticas.

LAS TRES INTERPRETACIONES DEL SISTEMA MUNDO PRIMERA INTERPRETACIÓN: el sistema mundo es igual al sistema capitalista

En esta interpretación, que es la base de la doctrina neoliberal y también del marxismo más ortodoxo, sistema mundo y sistema capitalista se identifican. El liberalismo y el marxismo en esta interpretación aparentan ser opuestos en la medida que proponen lecturas distintas de las bases causales de la solidaridad social. Pero, ellas confluyen en el campo epistemológico cuando valoran la anterioridad fenoménica del interés económico. El fundamentalismo económico define la marcha del progreso de todos los países y las alternativas se limitan a dos opciones: desarrollo con crecimiento económico o desarrollo con recesión económica y crisis. Aquí las transformaciones del capitalismo definen las del sistema mundo tanto en las etapas de crisis como las de prosperidad y las soluciones son las de reforma – para los sistemas políticos liberales – o de revolución – para los sistemas políticos marxistas, que se proponen “antisistémicos”.

Para el liberalismo la sociedad es fruto de un contrato interesado entre individuos libres cada uno buscando maximizar su posibilidades de placer y de minimizar las pérdidas como fue difundido por la filosofía utilitarista inglesa (Caillé, 1989) y que funda el mercantilismo colonial como valor natural. En esta primera interpretación restrictiva el entendimiento de sistema-mundo es limitado por la presencia de un patrón de dominación económica capitalista determinado por

la economía de mercado, como vemos entre los liberales, y en particular por la preocupación con el consumo, como con los marginalitas.

Por su lado, para los marxistas, la sociedad es fruto de las luchas entre clases sociales por el control de los medios de producción colectivos económicos. Desde la perspectiva marxista, como vemos en Wallerstein (2003), el sistema capitalista se confunde con el sistema mundo; por consecuencia, la alternativa al capitalismo es la expectativa que sus contradicciones generen su crisis y reacciones organizadas a tal crisis, lo que es muy problemático cuando hacemos la retrospectiva de la historia reciente del capitalismo. Pues cuando hacemos este balance verificamos que los momentos dramáticos del imperialismo eurocéntrico ocurrieron cuando él tuvo que confrontarse con resistencias políticas y culturales apuntando para otras modalidades sistémicas y no por causa de crisis mecánica de regulación en el proceso de mercantilización.

Sin embargo, ambas corrientes, liberal y marxista, están del mismo lado al considerar que el motivo central – de los acuerdos espontáneos o de las luchas sociales – son de naturaleza económica, como si el elemento económico pueda aparecer como una referencia meta-histórica con existencia propia e independientemente de las significaciones culturales que imprimimos a la realidad. En esta dirección, muchos actores indican que las dos tesis no rompen con el paradigma utilitarista moderno (Caillé, 1989) en la medida en que el análisis de las sociedades contemporáneas se limita al análisis de clases sociales definidas por los conflictos económicos (los marxistas), o por motivaciones económicas utilitaristas e individuales (los liberales), sin considerar las significaciones morales, políticas y culturales que también contribuyen por la objetivación de la realidad.

En esta lectura la discusión sobre política y cultura queda subordinada a la determinación económica principal y los análisis de la crisis actual no logran comprender la complejidad de cambio del sistema mundo, pues quedan prisioneros de previsiones sobre la crisis inminente del capitalismo. Los análisis devalúan las perspectivas de los

contextos históricos y culturales particulares dentro del sistema mundo o entienden que la crisis es solo una desregulación provisoria del sistema capitalista a ser corregido mecánicamente por el progreso económico y financiero. Si aceptamos que la globalización capitalista involucra el sistema-mundo como sugieren los neoliberales y los marxistas más ortodoxos, entonces somos obligados a aceptar una jerarquía cognitiva en que las determinaciones económicas subordinan las luchas por otros modelos sociales y económicos y por justicia social.

A nosotros, sin embargo, esta jerarquía nos parece ilusoria pues esconde el hecho de que hay varios dispositivos políticos, culturales, morales y estéticos que influyen sobre la reproducción del sistema mundo y del sistema capitalista en su interior. En esta dirección, si ampliamos el abordaje economicista para incluir a elementos políticos, culturales y simbólicos ampliando la teoría de las clases y de la dominación con la inclusión de teorías del reconocimiento y teorías implicadas en la desconstrucción del patriarcalismo, entonces podemos organizar un entendimiento más complejo del sistema mundo. Este entendimiento debe considerar que las manifestaciones regionales del sistema mundo operan sobre territorios políticamente movilizados por actores conectados con la esfera económica y mercantil pero igualmente con las esferas raciales, étnicas, identitarias, patrimoniales, estatutarias, eco-sociales entre otras que contribuyen para demostrar la complejidad de las luchas y de las acciones colectivas en los territorios políticamente organizados.

Contra esta lectura determinista del sistema capitalista, preferimos considerar que el sistema mundo es más amplio que el capitalista y que las luchas contra él son dirigidas por movimientos “alter-sistémicos” que no quedan sometidos a una jerarquía comandada por las determinaciones económicas. Por eso, tales movimientos apuntan para heterotopías (Foucault, 2010), como las de “alterglobalización” o de “alterdesarrollo”, por ejemplo, que objetivan abrir el entendimiento humano para otros imaginarios socio-históricos. Así,

nos parece importante caminar por nuevos senderos epistemológicos que nos faciliten el rescate de la complejidad histórica, social y cultural del sistema-mundo. Aquí, admitimos que el sistema capitalista tuvo gran importancia para su éxito, pero también aceptamos que este sistema-mundo es algo más amplio y complejo que la modernización capitalista y que el desarrollo es un concepto que se desplaza entre diversos pactos de poder posibles.

El pensamiento latinoamericano incorporó históricamente las dos corrientes. La visión liberal está en la base de las teorías de la modernización que sugieren etapas de desarrollo en América Latina y que fueron divulgadas por las universidades norteamericanas (Rostow, 1993). La visión marxista, por su lado, ha inspirado grandes intelectuales latinoamericanos como José Carlos Mariátegui y Florestan Fernandes, que buscaron adaptar las tesis eurocéntricas del marxismo a la realidad de América Latina. El esfuerzo de integrar elementos no económicos y contextualizados como el de la racialidad, para explicar la realidad compleja regional es prueba del esfuerzo de estos intelectuales. En esta dirección los marxistas son más profundos que los liberales que quedan prisioneros de una teorización muy abstracta. Así, podemos concluir que unos y otros, al final, reducen el sistema mundo al sistema capitalista.

SEGUNDA INTERPRETACIÓN: el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista

La segunda noción propone que el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista y que, por consecuencia, las transformaciones del sistema mundo exigen marcos interpretativos más complejos que los ofrecidos por las teorías económicas. Este entendimiento más amplio del sistema mundo se apoya en un conjunto de críticas anti-utilitaristas y anticapitalistas. Al proponerse que el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista, obligatoriamente somos invitados a reflexionar sobre que otros elementos

no-capitalistas por naturaleza deben ser apuntados como necesarios para explicar esta amplitud del sistema mundo. De inmediato, nos parece importante subrayar que no siendo el mundo conducido solo por intereses capitalistas y utilitaristas entonces se explica la variedad de movimientos sistémicos estimulados por diversos motivos y por otros usos del poder político.

Aquí el pensamiento crítico avanza en la discusión moral de la modernidad eurocéntrica con énfasis en la búsqueda de racionalidad comunicativa en la modernidad inacabada (Habermas, 2003), de la exigencia de ética en la civilización tecnológica (Jonas, 1997), de la emancipación de un self moderno expresivo que cuestiona el self instrumental (Taylor, 1997), del reconocimiento moral y afectivo de los sujetos del cotidiano, de la crítica al fatalismo económico (Caillé, 2005) y de la revisión de la idea de desarrollo como un proceso técnico (Latouche, 1986). Aquí, el sistema mundo aparece como una estructura cultural y humana compleja más amplia que el capitalismo que todavía continúa a ser impulsado – en el buen y en el mal sentido – por el eurocentrismo.

Así, el sistema mundo y el desarrollo como expresión concreta del cambio histórico del sistema en la orientación del tiempo lineal, siempre pueden ser vistos desde dos lados: de la dominación de los intereses económicos sobre el conjunto de motivaciones humanas y las reacciones más diversas contra este reduccionismo. Pues lo que caracteriza, de hecho, la complejidad del sistema-mundo, hoy, es la imposibilidad de reducirlo a una única cosa: a una empresa económico-financiera, al único patrón de poder, a una cultura de consumo uniformizada o a una única lengua.

La contribución francesa es evidente y ella se revela en tres dimensiones. La primera y más conocida es la representada por las tesis que acercan las ciencias sociales a las teorías del lenguaje, organizadas por nombres como Foucault (1999) y Derrida (1967). La segunda se revela por las contribuciones de la filosofía política del grupo de la *Revista Civilización y Barbarie*, dirigida por C. Lefort (1986) y C. Castoriadis (1975) que han

avanzado elementos importantes para el entendimiento de los fundamentos no económicos de las experiencias democráticas. La tercera es representada por los activistas de la *Revue du MAUSS* (Movimiento AntiUtilitarista en las Ciencias Sociales) (MAUSS, 2010) que exploran la crítica moral del capitalismo desde contribuciones inestimables de autores como M. Mauss y K. Polanyi (Caillé, 1989), para proponer otros modos de pensarse la economía (Revue du MAUSS, 2007). Este movimiento constituye una de las bases centrales de la discusión sobre economía solidaria (França Filho, Laville, Medeiros y Magnen, 2006).

La fuerza de la crítica francesa a la globalización económica no es aleatoria pero debe ser entendida como expresión de la tradición republicana e iluminista del campo intelectual en este país que siempre reaccionó contra la propuesta utilitarista anglosajona de mercantilización del mundo, propuesta que a ellos, los franceses, siempre recordó una amenaza directa al republicanismo liberal. Tal vez, aquí, tenemos uno de los puntos de diferencia entre el eurocentrismo de inspiración francesa que articula el universalismo cognitivo y la política, y el de inspiración anglosajona que es más directamente comprometido con la mercantilización del mundo y menos con los modelos de gobernabilidad política que se preocupan de la articulación de Estado y Nación.

En América Latina, esta interpretación del sistema mundo es representada sobre todo por los teóricos de la dependencia que entienden que las reacciones políticas posibles al capitalismo se hacen necesariamente desde el reconocimiento del imperialismo como un centro motor incuestionable. A pesar de los cambios históricos esta interpretación dependientista se actualiza como verificamos en los análisis recientes de autores importantes de la teoría de la dependencia como Theotonio dos Santos, cuando explica las perspectivas de los sistemas regionales como América Latina, en el sistema mundo en el contexto contemporáneo (Santos, 2012). De hecho, cuando la internacionalización del capitalismo es priorizada en la jerarquía cognitiva del sistema mundo, entonces los

movimientos sociales, culturales y étnicos, las luchas democráticas y por justicia social, la ciudadanía republicana, la creatividad humana y las experiencias de solidaridad quedan necesariamente dependientes de la idea de una solución económica en primer lugar aunque articulada con otros elementos no económicos.

Sin embargo, si la crítica teórica en el Norte fue importante para ampliar el entendimiento del sistema mundo para allá del sistema capitalista, tal crítica no es aún bastante para explicar que la relación centro versus periferia no se limita a determinaciones geográficas o históricas que ubican a Europa como centro y a la no-Europa como periferia. La crítica radical a esta ecuación jerárquica es, todavía, promovida por la crítica descolonial como vamos ver a seguir.

TERCERA INTERPRETACIÓN: el sistema mundo es más amplio que el sistema capitalista y se mueve desde varios centros de poder que cuestionan el eurocentrismo

La difusión de interpretaciones que cuestionan con radicalidad las ideas de sistema mundo y de desarrollo están relacionadas con el avance del pensamiento postcolonial y, en los últimos años, del pensamiento decolonial. La decolonialidad es una variable crítica de las tesis postcoloniales que problematizan la ecuación centro y periferia como una realidad dada históricamente. Si las tesis poscoloniales como las cepalinas problematizan la colonialidad sin romper con el dogma del progreso económico, las descoloniales buscan desconstruir la propia idea de colonialidad y de progreso económico como un reto incuestionable. Las tesis descoloniales de Dussel, 1993; Lander, 2003; Mignolo, 2005; Castro Gomes e Grosfoguel, 2007; Escobar, 2008; Abellán, 2009; Farah y Wanderley, 2011; Quijano, 2012; Martins, 2012 entre otros, avanzan en esta dirección de problematizar el capitalismo desde la crítica de un patrón de poder que se refiere simultáneamente – y sin subordinación jerárquica

de los elementos a un factor prioritario – a la economía, a la política, a la cultura, a la historia, finalmente, a la diversidad de narrativas modernas que se combinan desde patrones interpretativos diferenciados.

El avance de la crítica deconstruccionista está también contribuyendo para la complejidad de la crítica teórica al subrayar que la colonialidad se refiere simultáneamente al capitalismo y al patriarcalismo. Al capitalismo, la colonialidad se refiere para organizar la dominación por la clasificación por clases sociales; al patriarcalismo, ella se refiere para organizar la dominación por la clasificación por elementos de raza, género, sexo y control de la naturaleza (Lugones, 2010). Así, la dominación colonial se hace por la exploración del trabajo pero igualmente por la exploración del deseo, de los sentimientos, de la reproducción humana, y, sobretodo, de la alienación del ser humano respecto a su complejidad como ser vivo. Por eso, E. Dussel (1993, p. 188) sugiere que la modernidad eurocéntrica se define por su emancipación racional y cognitiva respecto a “nosotros” pero igualmente por su carácter mítico-sacrificial de los “otros”.

Este raciocinio nos parece adecuado para plantear con más detalles tanto el entendimiento teórico de la diferencia entre sistema mundo y sistema capitalista como de la profundización teórica de los patrones de dominación actuales, subrayando los aspectos epistemológicos y las condiciones culturales particulares de las realidades locales, nacionales, continentales y globales. Aquí, las críticas proponen que el sistema mundo se mueve bajo varios movimientos sistémicos destacándose el movimiento capitalista – que nos habla de la reflexión anti-sistémica del marxismo –, el movimiento del patriarcado – a que se refiere el movimiento anti-sistémico feminista –, y el movimiento colonial – que nos ha explicado por las movilizaciones anti-sistémicas postcoloniales.

Pues se trata de demostrar que el sistema mundo revela la influencia de patrones de poder que existían antes del capitalismo moderno, como el del patriarcalismo o de las culturas no europeas

o que fueron producidas en los últimos siglos al lado y contra el capitalismo mercantilista. En esta segunda interpretación el desarrollo no se pronuncia en singular y si en plural y en relación con los patrones de poder establecidos históricamente. Así, nos aclara I. Farah y F. Wanderley que contra una visión restrictiva del desarrollo que valora solo las estrategias de dirección de los procesos económicos hay que incluir las perspectivas de género, generación, ambientales, entre otras, así como temáticas como justicia, derechos humanos, participación y deliberación, ciudadanía y control social (Farah y Wanderley, 2011, p. 11).

Esta no es solo una sugerencia metodológica. Es sobre todo una ruptura metodológica con impactos en la política. Se trata de entender por las variadas y complicadas actividades del modo de producción, reproducción y consumerismo “globales” lo que está directamente conectado a las estrategias de sobrevivencia de las élites económico-financieras centrales y coloniales, por un lado, y a las reacciones sistémicas, sociales, culturales e históricas de las más variadas que revelan que la característica central del sistema-mundo nos es su tendencia para la uniformización planetaria pero su ambivalencia constitutiva (Martins, 1999) entre unicidad y diversidad, por otro.

Estos comentarios son importantes para el avance de nuestra tesis en este texto que, recordamos, se funda sobre dos puntos: primero, el desarrollo es un concepto que se apoya sobre una variedad de motivos, incluso el económico, pero no solo; en esta dirección el desarrollo se apoya sobre la producción y la circulación del capitalismo pero igualmente desde la tradición patriarcalita que es anterior al capitalismo europeo y, en el lado contrario, desde las reacciones anti-sistémicas contra el capitalismo, contra el patriarcalismo y contra la colonialidad, fundadas en las tradiciones históricas no europeas. En segundo lugar, considerando la complejidad del fenómeno, hemos de pensar en la posibilidad de varios tipos de desarrollo que espejan diferentes modalidades de patrones de poder y diversas modalidades de inserción de las sociedades nacionales en el contexto dinámico

de la matriz centro-periferia mundial.

La presencia del inglés en el sistema-mundo es curiosa. Aparentemente, esta presencia contradice lo que decimos aquí en la medida en que esta lengua es hoy un sistema universal de organización del diálogo cultural mundial y el eje lingüístico de la dominación capitalista. Pero en la práctica lo que observamos es que el inglés tradicional, que tiene sus orígenes en el mundo anglosajón, está conociendo mutaciones muy importantes en su estructura en la medida en que está siendo apropiado y adaptado por diversas culturas. Esto nos hace recordar la historia del latín en los siglos pasados que se desplegó en variadas lenguas como el portugués, el español, el francés, el italiano entre otros. Cuando analizamos la adaptación del inglés en otras culturas como la ibérica, la indiana o la china en este momento entendemos que el avance del inglés se hace simultáneamente a las mutaciones que sufre su estructura fonética abriéndose a varios dialectos.³

Para sintetizar la discusión de esta sección podemos decir que el sistema-mundo es una realidad humana variada y constituida por elementos muchas veces irreductibles unos a otros (como

estamos presenciando por los conflictos religiosos en la actualidad), y que el desarrollo es un concepto elástico que revela las tensiones constitutivas del sistema mundo en la dinámica del tiempo lineal, que es el del progreso tecnológico, por un lado, y del tiempo circular, que es el de la reproducción de los sistemas vivos, incluso de las culturas y de las familias de los humanos, por otro.

Así, podemos avanzar con otra cuestión: entender la diversidad-particularidad de América Latina dentro del sistema-mundo a partir del reconocimiento que la relación centro-periferia no es solo un sistema mecánico producido por el flujo económico internacional sino un proceso político de dominación colonial que revela las tensiones sistémicas más amplias y que solo pueden ser enfrentadas políticamente. Esto es el aprendizaje que nos legó la Comisión de Estudios de América Latina y Caribe – CEPAL – y que marca el desarrollo particular del pensamiento crítico postcolonial y decolonial después de la segunda gran guerra mundial. Es lo que vamos a discutir a seguir.

La liberación de América Latina como sistema-mundo particular

Al analizar el rol de la CEPAL en la formación del pensamiento latinoamericano, constatamos que R. Prebisch (1949) planteó una reflexión sobre el sistema-mundo que tiene mucho más valor sociológico que la mirada de los economistas en su época. Queremos decir que el momento en que Prebisch y colegas como C. Furtado (1961, 1964) entienden que el deterioro del intercambio económico internacional entre países productores de manufacturas y países proveedores de materias primas agrícolas y minerales estaba profundizándose y que no había solución para los países “subdesarrollados” dentro de la lógica económica de las “ventajas comparativas”, ellos logran producir desde América Latina, un entendimiento económico político más amplio del sistema mundo que tuvo importantes impactos prácticos.

En el campo del pensamiento podemos decir que la CEPAL introduce un hecho nuevo

³ Tuve esta comprensión al observar las diferentes modalidades de hablar inglés cuando sucedió el fórum organizado por la Internacional Sociological Association – ISA – en Buenos Aires, en agosto de 2012. Conversando con una colega ilustre de India, la socióloga Sujata Patel, ella reclamaba al no entender casi nada de la traducción del castellano para el inglés que había sido hecha por una traductora argentina. Por otro lado, varios colegas y estudiantes de lengua española y portuguesa reclamaban por las dificultades para entender el inglés de los indios y de los chinos. Claro, esto es un pequeño ejemplo que necesita ser profundizado pero que sugiere que la lengua inglesa está conociendo mutaciones fonéticas y semánticas importantes al ser apropiada por individuos de otras estructuras lingüísticas. En verdad, lo mismo ya pasó antes con el latín a lo largo del proceso de colonización pues el portugués que se habla hoy en Brasil o Angola no es el mismo portugués originario de Portugal. También podemos recordar, en esta dirección, que, hoy, el inglés que se habla en los Estados Unidos no es el mismo que se habla en Inglaterra. La particularidad ahora del inglés es que él pasa a ser apropiado como dispositivo de traducción simbólica y cultural por individuos que mantienen sus estructuras lingüísticas originales. Este sencillo ejemplo nos revela a complejidad histórico-cultural del sistema-mundo en la actualidad. Y podemos tomar muchos otros ejemplos en las danzas, las fiestas, los rituales, las economías entre otros para demostrar que las mediaciones lingüísticas son extremadamente complejas y que la transmodernidad de la que nos habla E. Dussel (2012) es fabricada por experiencias y prácticas variadas que se comunican pero no se disuelven en un patrón histórico y cultural uniformizado.

para pensar el sistema mundo por testimoniar claramente los desplazamientos de centros de producciones de ideas sobre el desarrollo de centro para centro – desplazamiento del imperialismo de Europa para Estados Unidos – y de centro para periferia – nacimiento de un pensamiento crítico en los márgenes, que contrariaba las tesis de las teorías de la modernización defendidas por autores como Rostow (1993).

Las teorías de la modernización se basaban y en la idea que la posibilidad de éxito para los países “subdesarrollados” dependía de seguir los pasos del crecimiento económico de los países “desarrollados”. Las tesis desarrollista y anticomunista de Rostow (1993) reveladas en su libro *Etapas del crecimiento económico* son las más conocidas. Proponían que cada país debería pasar por cinco etapas: sociedad tradicional, transición (condiciones previas para el “despegue económico”), el despegue económico, camino de la madurez y consumo a gran escala. En las universidades norte-americanas se discutirán mucho los usos de las teorías de la modernización en América Latina en la post-guerra. Según esta ideología del desarrollo la posibilidad de superación de la condición del “subdesarrollo” dependía de la capacidad de los dirigentes y empresarios de los países subdesarrollados de copiar los modelos exitosos de los países “desarrollados”, apareciendo los Estados Unidos como el modelo ejemplar.

En paralelo y contra esta lectura evolucionista de la modernización, la CEPAL estimuló reacciones antiimperialistas y también anticapitalistas que van a manifestarse en las reformas de los estados de la región, en las luchas por nuevas políticas públicas, y en la liberación de las tesis poscoloniales. Tales reacciones están presentes en la teoría estructuralista cepaliana, en las teorías de la dependencia, en las teorías de la colonialidad, en las teorías de la liberación y en las teorías de la decolonialidad.

En esta dirección, podemos sugerir que América Latina desde los años cincuenta se mueve desde dos campos de ideas: por un lado las teorías de la modernización estimuladas por las universidades norte-americanas para combatir el comunis-

mo y por el avance del imperialismo norte-americano que reconfigura el eurocentrismo; por otro, las teorías antiimperialistas (que niegan la distancia estructural entre países desarrollados y subdesarrollados) y que entienden que América Latina pasa a ser desde entonces también un nuevo centro de organización del sistema mundo.

Teorías imperialistas del desarrollo

Este es un punto importante para el avance de nuestra reflexión y que debe ser explicado para no haber exagero sobre el alcance de la ruptura crítica producida por la CEPAL. O sea, la crítica cepalina solo rompió con un aspecto de la colonialidad, lo representado por la tesis equivocada del encubrimiento de la matriz centro-periferia del sistema-mundo por la ideología del equilibrio espontáneo del mercado. Hay sin embargo otro aspecto de la colonialidad que no se rompió con la crítica cepalina: la de la ideología del progreso económico por etapas que fue sugerida por las teorías de la modernización. Esto significa que los teóricos cepalinos entendieron que la teoría liberal del libre mercado económico era falsa pero no lograron romper los dogmas evolucionistas de la teoría de la modernización.

Seguramente, necesitamos considerar los límites del contexto cepalino para entender las posibilidades de avance, pues los movimientos sociales e intelectuales solo se liberan dentro de ciertas condiciones históricas dadas. No es posible concebir la creatividad intelectual fuera del espacio y del tiempo (Castoriadis, 1975, Santos, 1979). En esta dirección podemos entender que la descubierta cepalina tuvo sus límites objetivos dados por las tensiones entre la postcolonialidad y el imperialismo. La revolución cubana, por un lado, las dictaduras militares, por otro, revelan la intensidad de las tensiones políticas en América Latina en este contexto de conciencia de la importancia de una praxis de los márgenes. Estos hechos prueban la existencia de límites al pensamiento poscolonial crítico que fueron impuestos tanto externamente,

por el imperialismo norteamericano como internamente, por las fuerzas oligárquicas de base rural.

Hay que subrayar en esta dirección, por consecuencia, que la incapacidad de los cepalinos de romper con la ideología del crecimiento económico ilimitado no fue solo una dificultad teórica de los académicos de criticar la teoría de la modernización por etapas. Los movimientos intelectuales tenían que enfrentar dos tipos de presiones políticas importantes: de los intereses norteamericanos y de las oligarquías conservadoras. Así, las resistencias de estas oligarquías contra los cambios de los regímenes de propiedad y de uso colectivo de las tierras inexploradas económicamente revelan el cuadro de las relaciones de fuerzas presentes.

Las tentativas de implementación de las políticas de reforma agraria apuntan para las dificultades de implementar reformas estructurales en el sistema de propiedad de base oligárquica y en las políticas públicas controladas por el autoritarismo burocrático. Esta tesis queda más clara cuando consideramos que interesaba a los cepalinos interferir sobre las reformas del aparato estatal y sobre las políticas públicas y económicas. O sea, si las políticas cepalinas fueron, por un lado, audaces para la época confrontando incluso los intereses oligárquicos con los planos de reforma agraria, por otro, ellas fueron conservadoras por limitar tales reformas al proyecto de organización de mercados internos nacionales de consumo proyectados dentro de la matriz del crecimiento económico lineal y evolutivo.

De esta forma, las teorías de la modernización, pensadas desde la importancia de los EUA de limitar la influencia soviética sirvieron claramente para actualizar los pactos conservadores involucrando a oligarquías tradicionales y los intereses capitalistas internacionales. Y esta ecuación de las tesis de la modernización por etapas continua siendo de gran importancia en la actualidad. Ella fue la referencia por la penetración de las ideas neoliberales desde los años 80 (Martins, 2012). Por consecuencia, no es exagero afirmar que la tesis neoliberal de disolución de la

ecuación centro y periferia tuvo un efecto desastroso sobre las creencias post-coloniales que legitimaban el modelo del Estado desarrollimentista centralizado.

En varios países de América Latina, en los contextos de movimientos de redemocratización en la década de ochenta, como fue el caso de Brasil, los economistas de “izquierda”, legítimos herederos de la tradición cepalina, no tuvieron éxito en las tentativas de reforma del aparato estatal para asegurar simultáneamente redistribución de ingresos y democratización social. No es exagero pues afirmar que el neoliberalismo contribuyó para desorganizar profundamente una parte de la izquierda intelectual, sobre todo académica, que interpretaba la coyuntura de las sociedades nacionales periféricas desde las relaciones conflictivas entre el Estado, el Poder Central desarrollimentista y los diversos intereses presentes en el escenario político y partidario (Martins, 1992).

Así, el pensamiento crítico latinoamericano que había sido estimulado entre las décadas de 50 y 70 por la crítica poscolonial, estructuralista cepalina y postdependientista, conoció cierta recolonialidad desde los años 90 del siglo XX provocada por decisiones políticas más interesadas en los indicadores de productividad académica que en la construcción de una ciencia adecuada para apoyar los procesos de liberación social. Esta recolonialidad pasó en Brasil, pero también, bajo diversos senderos, en México, Argentina, Chile y varios otros países de la región.

Por consecuencia, el pensamiento académico y universitario latinoamericano, hoy, está muy marcado por procesos de recolonialidad del saber que se materializaron bajo la profesionalización de los estudios universitarios. Este hecho contribuyó para estrechar las cooperaciones entre universidades latinoamericanas, europeas y norteamericanas, fragilizando la cooperación universitaria entre las sociedades latinoamericanas. En muchos países se olvidó de algún modo la memoria de América Latina como una comunidad de destino, siendo Brasil un caso emblemático de esta alienación académica (Martins, 2012).

La traducción de la ideología de la globalización en el glosario poscolonial fue lo de la disolución de la tensión centro y periferia dentro del sistema mundo. Muchos postcolonialistas de izquierda se convirtieron al fascínio del pensamiento único. Pues lo que ellos más ambicionaban - la realización del desarrollo en condiciones de periferia – les pareció arreglado de súbito por el aparente desaparecimiento de la tensión centro y periferia, lo que igualmente para muchos significaba que el Estado centralizado e interventor no era más necesario. Hemos de reconocer, entonces, que parte del pensamiento académico heredero de la crítica poscolonial quedó pasivo y fue absorbido por los nuevos dispositivos de colonialidad producidos la ideología de la globalización económico uniforme que fue articulada dentro del campo académico neoliberal, impactando sobre los destinos de parte de las ciencias sociales regionales. El proceso de recolonización del saber por políticas de profesionalización universitaria que valoran la subordinación del conocimiento al eurocentrismo se verificó bajo procesos de recolonialidad del poder destinados a asegurar los cambios en el patrón de poder dominante para permitir el avance del capitalismo económico y financiero en el interior de los Estados desarrollimentistas. En Brasil, por ejemplo, hay varios departamentos de economía que no incluyen, en sus contenidos estratégicos para la enseñanza, asignaturas como sociología y antropología; y muchos estudiantes reclaman por la ausencia de estudios sobre la CEPAL y sobre el rol de Celso Furtado para las teorías del desarrollo.

Paralelo a estos procesos debemos registrar el avance de la crítica descolonial, o decolonial, que ha progresado de modo incierto y casi siempre fuera de la academia. Tales críticas se apoyan principalmente sobre el avance de la sociedad civil compleja que cuestiona las estructuras de colonialidad desde abajo, desde el mundo de la vida, desde los conflictos urbanos y rurales, desde los nuevos movimientos sociales conectados a las luchas, de las mujeres, de los sin tierras, de las personas sin hogar, de los sin ciudadanía, de los

ambientalistas entre otros. En Brasil, esta nueva mirada es planteada por autores como M.G. Gohn (2000), B. Bringel (2010) y I. Scherer-Warren y L.H. Hahn Luchmann (2011), sin embargo hay una producción importante de estudios y redes en Latinoamérica que están a mapear las reacciones altersistémicas (Mato, 2004; Quiroz, Jonas, Pereira e Nagata, 2006; Escobar, 2008).

La invención de la CEPAL fue en suma una experiencia de descolonialidad. Pero, tenemos aquí una revisión parcial que no rompió con la idea de centro versus periferia como una ecuación de validez ontológica, y, por consecuencia, con la idea de crecimiento económico ilimitado. Por otro lado, la idea de decolonialidad se refiere a un cuestionamiento de la validez ontológica de la ecuación centro y periferia, liberando los márgenes para movilizarse como centros autónomos y creativos de producción de conocimiento sobre el desarrollo e igualmente sobre la vida y los derechos humanos (Martins, 2012).

Este es pues el contexto en que vamos a presenciar el surgimiento al lado de las teorías postcoloniales, del movimiento teórico decolonial que objetiva deconstruir radicalmente la colonialidad desde otros marcos interpretativos que cuestionan la idea misma de centro y periferia; cuestionamientos que proponen liberar la periferia de una posición dependientita en el sistema-mundo para que aparezca como nuevos lugares de producción de saberes y experiencias del mundo.

Teorías antiimperialistas del desarrollo

El cuestionamiento político de la ecuación centro versus periferia que tiene como marco la CEPAL tuvo impactos sobre el surgimiento de un pensamiento crítico en los márgenes del sistema mundial que se abrió en variados senderos: el estructuralismo cepalino, las teorías de la dependencia y de la liberación entre otros. Pero también sobre innovaciones institucionales y políticas como las reformas de los mecanismos del Estado modernizador y sobre las reacciones alter-

sistémicas de la sociedad movilizadas como la sugerencia de diversos estilos de desarrollo (Faletto, 2009). El desplazamiento de la mirada crítica sobre los centros de producción del sistema mundo a través del estructuralismo cepalino se materializó desde entonces por iniciativas políticas intencionadas para organizar el desarrollo nacional: estimular la industrialización nacional y la expansión del mercado interno. Las reformas del sector estatal se hicieron primeramente en los mecanismos cambiales y avanzaron en iniciativas más profundas de reformas institucionales, fiscales y financieras (Faletto, 2009) que fueron bien detalladas en el caso brasileño por Luciano Martins (1968).

Sin embargo, las tensiones generadas en este momento histórico de postguerra no se limitaron al debate académico como el de la CEPAL, desplazándose para la vida política y para las calles, apareciendo en varios momentos sentimientos colectivos antiimperialistas. La campaña “el petróleo es nuestro” en Brasil a inicios de la década de cincuenta generó reacciones nacionalistas importantes que legitimaron la creación de la PETROBRAS (Petróleo Brasileiro) en 1953. Varios ejemplos pueden ser recordados en esta dirección. No obstante, es más importante subrayar el hecho que la crítica inicialmente de razones económicas de las relaciones centro-periferia se pasaron para el plano de la política generando sentimientos anticoloniales significativos. Hubo entonces una ruptura epistemológica importante en este momento y que es fundamental para entender el desarrollo del pensamiento crítico postcolonial y contextual en Latinoamérica y lo que le diferencia de otros continentes. Esta observación es interesante para entender que lo que llamamos genéricamente de sistema mundo es un fenómeno organizado desde varios movimientos sistémicos, desde varias lógicas de organización de un mundo humano que está siempre moviéndose en direcciones hegemónicas y contra hegemónicas.

Esta ruptura de entendimiento respecto a la colonialidad tiene, luego, valores epistémicos y políticos inestimables, contribuyendo para desplazar para el sistema político y para las

movilizaciones sociales lo que los colonizadores planetarios querían limitar a un simple problema económico a ser arreglado a largo plazo por el “libre juego de mercado”.

La ruptura epistémica y epistemológica con efectos en la política y en la organización del Estado, en particular en la organización del Estado Desarrollimentista, se reveló tanto por el entendimiento de que las ciencias sociales son un conjunto de saberes articulados por un imaginario histórico compartido y que la disciplina económica exige su permanente evaluación política y social como por el hecho de que el sistema mundo es constituido por tensiones de centralización y descentralización o de centro-periferia. O sea, la descubierta cepalina generó además de rupturas epistemológicas con impactos sobre el modelo de Estado y las políticas de modernización regionales, una importante ruptura epistémica respecto a la desconstrucción del imaginario de la colonialidad y la emergencia del otro, postcolonial que problematizó la dependencia económica y política.

O sea, el discurso capitalista colonial – el de las teorías de la modernización que reducía las relaciones entre naciones “desarrolladas” y subdesarrolladas” a un problema de desigualdades económicas a ser eliminadas en un futuro incierto por las leyes espontáneas del mercado -, fue contestado por otros discursos que entendían las relaciones internacionales como un problema político y epistemológico que revelaban las tensiones entre los movimientos sistémicos del centro y de las periferias. Las ideas de dependencia y desarrollo pasan a ser cuestionadas con más profundidad desde los años 60 y el pensamiento crítico pasó a resignificar la modernidad como colonialidad (Schlosberg, 2004).

En esta dirección es importante recordar que no es mera coincidencia que la creación de la CEPAL fue seguida de otras iniciativas institucionales importantes como la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO –, de la Asociación Latinoamericana de Sociología – ALAS – que es la más importante asociación continental del planeta y de centros de

investigación sobre América Latina, aquí destacando la importancia del sociólogo mexicano Pablo González Casanova que fue el gran incentivador del Instituto de América Latina de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM – que ya completó 60 años de existencia. La descubierta cepalina está pues en el origen de importantes movimientos teóricos y sociales que se desarrollan en la región desde los años cincuenta. Y aquí, a nosotros nos gusta diferenciar, siguiendo reflexiones de autores de la escuela peruana de sociología inspirada en la obra de A. Quijano (Mejía, 2012), entre dos planos de análisis: el del movimiento teórico pos-colonial y el del pensamiento descolonial.

La descubierta cepalina, como vimos, significó una ruptura importante con el imaginario colonial – liberando las semillas de la heterotopía de una comunidad de destino solidaria (Martins, 2012) – y con el imperialismo –, desplazando la discusión de los cambios económicos internacionales del plano de la economía para la política. El entendimiento del deterioro de las relaciones económicas significó, así, importante inauguración de nuevo paradigma interpretativo con implicaciones prácticas sobre la organización de un pensamiento latinoamericano particular dentro del sistema mundo, que no tiene similitud en otros continentes.

CONCLUSIÓN

No hay como negar los avances del pensamiento crítico latinoamericano desde el momento en que la idea de deterioro de las relaciones centro y periferia fueron cuestionadas políticamente por los cepalinos al final de la segunda guerra mundial. Todas las teorías críticas posteriores son de algún modo herencias de esta ruptura epistémica en el interior del sistema mundo y del surgimiento de fuerzas alter-sistémicas cuestionando el capitalismo desde los márgenes de los países centrales. Por otro lado, no hay como negar igualmente la importancia de las teorías de la modernización

fabricadas en las universidades norte-americanas para el impulso de proyectos modernizadores que legitimaron la expansión de prácticas capitalistas en la región y la formación de una élite de economistas que van a articular la neocolonización por el neoliberalismo al final del siglo XX.

Considerando el contexto del pensamiento crítico latinoamericano desde la coyuntura actual, debemos reconocer que hubo varios avances favorables a una crítica decolonial y a una praxis de resistencia amplia. Sin embargo, estos avances teóricos no fueron aún articulados en un sistema disciplinar o interdisciplinario ampliamente compartido por intelectuales, activistas y movimientos sociales y culturales, o sea, como fundamento epistemológico de un pensamiento del sur o de los márgenes, constituyendo una ruptura de hecho con el pensamiento eurocéntrico.

La sistematización de esta crítica de los márgenes es necesaria todavía para profundizar el entendimiento del sistema latinoamericano como un conjunto de fuerzas sistémicas y alter-sistémicas que se mueven entre el tiempo del desarrollo – el tiempo lineal – y otras modalidades de tiempo a través la creación de patrones de poder variados sobre el cambio social, que llamamos de padrones de desarrollo y que son importantes para el entendimiento práctico de las luchas actuales entre fuerzas decoloniales y neocoloniales respecto al futuro de la humanidad y de América Latina.

A nosotros nos parece así, que los impases de las teorías de la dependencia pueden ser superados desde que entendemos el desarrollo no solo como un proceso económico definido por clases sociales sino como procesos simultáneos económicos y no económicos que generan varias ecuaciones políticas sobre los territorios políticamente movilizadas. En América Latina, los diversos patrones de poder se organizan bajo la dialéctica centro y periferia del sistema mundo y del capitalismo global y bajo los dislocamientos de las tensiones de la producción de conocimiento entre el Norte Global y el Sur Global. En esta dirección, pensamos sea posible organizar una tipología provisoria de patrones de desarrollo, ins-

pirados en la tesis de M. Weber (1979)⁴ respecto a la importancia de la clasificación cognitiva provisoria para organizar el caos de la realidad.

En principio, nos parece pues que en Latinoamérica es posible observar cuatro patrones de desarrollo que necesitan ser más profundizados en otro momento. Aquí, tenemos: a) Patrón de desarrollo por retos económico-financieros con subordinación de lo social al consumo; b) patrón de desarrollo por retos económico-financieros con indexación de lo social a los derechos republicanos; c) Patrón de desarrollo por derechos colectivos solidarios con apoyo en políticas económicas plurales; y d) Patrón de desarrollo por derechos igualitarios con apoyo en políticas económicas colectivistas.

Tales patrones expresan las ecuaciones de poder que se forman en los territorios nacionales, regionales, locales y transnacionales a partir de las diversas fuerzas presentes que pueden ser económicas – las clases – pero también los grupos estamentales, étnicos, de género, culturales entre otros. En la lucha por la apropiación de los territorios políticamente y socialmente movilizadas, tales fuerzas organizan los sentidos de sus acciones desde categorías que pueden ser capitalistas – las clases económicas – pero igualmente patriarcalitas, religiosas, coloniales y étnicas. Las diversas matrices que surgen de las combinaciones de intereses movilizadas por categorías cognitivas diferenciadas son la base para la constitución de patrones de desarrollo que se distribuyen geográficamente por grupos de territorios – países – y dentro de los territorios nacionales.

En esta dirección, podemos observar que el tipo uno sugerido, el de *Patrón de desarrollo por retos económico-financieros con subalternización de lo social al consumo*, impacta horizontalmente sobre territorios adonde el capitalismo subordinó lo social como Brasil y México, como dentro de cada uno de esos países. Este patrón se funda en

⁴ Pues, aclara él, el número y la naturaleza de las causas que determinan cualquier acontecimiento individual son siempre infinitos y este caos solo puede ser ordenado cuando un hecho específico tiene interés y significado para nosotros y se encuentra en relación con las ideas de valores culturales como abordamos la realidad (Weber, 1979, p. 94-95).

la hegemonía de los economistas neoliberales en la definición de los retos del desarrollo en términos claramente económicos y consumistas. Aquí, lo social no es percibido como un sistema social que tiene su propio ritmo sino como un producto del crecimiento económico. Desarrollo es claramente crecimiento económico y la función del Estado es apoyar la reproducción del patrón de poder económico y financiero internacionalista, siendo la ciudadanía limitada a la inclusión de los individuos en el mercado de consumo de bienes y servicios. En el caso brasileño, vemos que el modelo de inserción de los individuos en la sociedad organizada por el consumo de bienes durables y no durables contribuyó para un consumo no reflexionado que impacta negativamente sobre las condiciones de vida en las grandes ciudades. Por otro lado, en el caso mexicano, que sigue en líneas generales el mismo patrón de desarrollo, vemos que la subordinación de lo social al capitalismo por el consumo estimuló largamente la expansión del capitalismo del narcotráfico al lado y en articulación con el capitalismo liberal tradicional.

O sea, cada patrón de poder tiene impactos diferenciados según las modalidades de presencia histórica y cultural de los territorios políticamente movilizadas. En esta dirección, podemos afirmar que los demás patrones sugeridos también obedecen a estas determinaciones generales. Así el *Patrón de desarrollo por retos económico-financieros con indexación de lo social a los derechos republicanos* se funda igualmente en la hegemonía de los economistas como en el caso anterior. Sin embargo la ambición de clasificar lo social como producto del crecimiento económico encuentra resistencia en una memoria de derechos de ciudadanía republicana (al trabajo, a la libre expresión, a los servicios públicos básicos como educación y salud, etc.) que aún funciona como dispositivo de resistencia al avance neoliberal. Los ejemplos más típicos de este patrón son Chile y Costa Rica.

Por su lado, el *Patrón de desarrollo por derechos colectivos solidarios con apoyo en políticas económicas plurales* se basa en articulaciones amplias de agentes sociales e institucionales, no

solo económicos, y que expresan ciertos tipos de rupturas con los patrones de poder típicos de modernización conservadora (alianza de las oligarquías con el capitalismo internacional). Bajo presión de los movimientos sociales y de fuerzas políticamente organizadas los gobiernos son obligados a hacer concesiones lo que impacta sobre la estructura del Estado y de las políticas redistributivas. La ruptura parcial del poder colonial también estimula la emergencia de heterotopías importantes como la del “bien vivir” que Farah y Gil definen como un potencial ethos “[...] una noción con pretensión alternativa a la valorización y acumulación, al individualismo y etnocentrismo capitalista, cuyas referencias están acotadas, social, cultural y territorialmente” (Farah y Gil, 2012, p. 100). Aquí podemos recordar a Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Finalmente, el *Patrón de desarrollo por derechos igualitarios con apoyo en políticas económicas colectivistas* se basa en articulaciones amplias de agentes sociales e institucionales movilizadas para asegurar la predominancia de los derechos igualitarios sobre los intereses económicos. Hay ruptura con los intereses oligárquicos tradicionales y con la burguesía colonial y la actividad económica es regulada por una burocracia implicada con los usos colectivos de los recursos disponibles. Cuba nos parece el caso típico de este padrón de poder.

Finalmente, todos son ecuaciones de poder que presentan ciertas características compartidas por los pactos de dominación pero que se desdoblán de modos históricos diferenciados según las particularidades de las luchas, resistencias, memorias y heterotopías de las poblaciones, movimientos y movilizaciones territoriales. El reconocimiento de esta pluralidad de patrones de poder es una exigencia básica para pensar la liberación de América Latina en el contexto de la crisis actual.

Recebido para publicação em 04 de dezembro 2012
Aceito em 18 de agosto de 2013

REFERENCIAS

- ABELLÁN, J. L. *La idea de América*. Origen y evolución. Madrid: Ibeoamerica, 2009.
- BRAUDEL, F. História e ciências sociais: a longa duração. In: BRAUDEL, F. *Escritos sobre a história*. São Paulo: Perspectiva, 1992.
- BRINGEL, B. Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais. In: *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* Martins PH and Scherer-Warren I (Eds), v. 16, n. 2, p.185-216, 2010.
- CAILLÉ, A. *Critique de la raison utilitaire*. Manifeste du MAUSS. Paris: La Découverte-MAUSS, 1989.
- _____. *Dé-penser l'économique*. Contre le fatalisme. Paris: La Découverte/MAUSS, 2005.
- _____; HUMERT, M.; LATOUCHE, S.; VIVERTE, P. *De la convivialité: dialogues sur la société conviviale à venir*. Paris: La Découverte, 2011.
- CASTRO GOMÉZ, S.; GROSFUGUEL, R. *El giro decolonial*. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- CASTORIADIS, C. *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil, 1975.
- DERRIDA, J. *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil, 1967.
- DUSSEL, E. *1492: o encobrimento do outro: a origem do mito da modernidade*. Petrópolis: Vozes, 1993.
- ESCOBAR, A. *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Durham and London: Duke University Press, 2008.
- FALETTO, E. Notas sobre estilos alternativos de desarrollo, política y movimientos sociales. En: E. Faletto. *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Buenos Aires: CLACSO, 2009.
- FARAH, I.; WANDERLEY, F. Introducción: el desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina. En: F. Wanderley (Coordinadora). *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina*. La Paz: CIDES-UMSA, p. 9-16, 2011.
- FARAH, I.; GIL, M. Modernidades alternativas: una discusión desde Bolivia In PH. Martins y C. Rodrigues (Orgs.) *Fronteiras abertas da América Latina: diálogos na ALAS*. Recife: Editora da UFPE, p. 83-113, 2012.
- FRANÇA FILHO, G.; LAVILLE, J. L.; MEDEIROS, A.; MAGNEN, J. P. *Economia solidária: uma perspectiva internacional*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2006.
- FOUCAULT, M. *El cuerpo utópico*. Las heterotopías. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; 2010.
- FURTADO, C. *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1961.
- _____. *Dialética do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1964.
- GOHN, M. G. *Os Sem-Terra, ONGs e cidadania*. 2ª Ed., São Paulo: Cortez, 2000.
- HABERMAS, J. *Consciência moral e agir comunicativo*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 2003.
- HONNETH, A. *Luta por reconhecimento*. A gramática moral dos conflitos sociais. São Paulo: Editora 34, 2003.
- JONAS, H. *Le principe responsabilité*. Une éthique pour la civilization technologique. Paris: Les Editions du Cerf, 1997.

- LANDER, E. (Org.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- LATOUCHE, S. *Fault-il refuser le développement?* Paris: PUF, 1986.
- LEFORT, C. *Essais sur le politique (XIXe y XXe siècles)*. Paris: Editions du Seuil, 1986.
- LUGONES, M. Colonialidad y género. En Cairo y Grosfoguel (Orgs.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América*. Madrid: IEPALA, p. 57-84, 2010.
- MARTINS, P.H. *Prophétie économique et le mythe du développement en Amérique Latine: le cas du Brésil*. Paris: Universidad de Paris I: IEDES. Tese de doctorado, 1992.
- _____. *Imagens Ambivalentes da Globalização*. In: *Revista Estudos de Sociologia*, Recife: PPGS-UFPE, v. 5, n. 2, p. 95-118, 1999.
- _____. *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: CICCUS/Estudios Sociológicos Editora, 2012.
- MARTINS, L. *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento: introdução à crise brasileira*. São Paulo: Editora Saga, 2006.
- MATO, D. (Org.) *Políticas de ciudadanía en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2004.
- MAUSS, M. Marcel Mauss vivant. *Revue du MAUSS*, semestrielle, n. 36, 2003.
- MEJIA, J. Colonialidad y des/colonialidad en América Latina. Elementos teóricos. In: MARTINS, P.H.; RODRIGUES, C. (Orgs.) *Fronteiras abertas da América Latina: Diálogos na ALAS*. Recife: Editora da UFPE, p. 57-83, 2012.
- MIGNOLO, W. *The idea of Latin America*. Blackwell Publishing, Malden/Oxford, 2005;
- PREBISCH, R. *El desarrollo económico en la América Latina y algunos de sus principales problemas*. México: Fondo de Cultura, 1949.
- QUIJANO, A. El fantasma del desarrollo en América Latina. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, v. 6, n. 2, p. 73-90, mayo-agosto, 2000.
- _____. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander (Org.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, p. 201-246, 2003.
- _____. Live Well: between the 'Development' and the Decoloniality of Power. In: BIALAKOWSKY, Alberto (Ed.) *Latin American critical thought. Theory and Practice*. Buenos Aires: CLACSO, p. 15-26, 2012.
- QUIROZ, P.G.; JONAS, M.B.; PEREIRA, M.G.; NAGATA, J.J. *Resistencia territorial en América Latina*. Los espacios como posibilidad y potencia. Santiago: Universidad Academia del Humanismo Cristiano, 2006.
- REVUE DU MAUSS. *Vers une autre science économique (et donc un autre monde)?*. Paris: La Découverte/MAUSS, v. 2, n. 30, Semestre, 2007.
- ROSTOW, W.W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1993.
- SANTOS, M. *Espaço e sociedade*. Petrópolis: Vozes, 1979.
- SANTOS, T. What kind of basic changes do we need in the new world system? Some reflections on Globalization, Development and Social Justice. In: (Bialakowsky and all, Orgs.) *Latin American critical thought: theory and practice*. Buenos Aires: CLACSO, p. 210-236, 2012.
- SCHERER-WARREN, I.; HAHN LUCHMANN, L.H. *Movimentos sociais e participação: abordagens e experiências no Brasil e na América Latina*. Florianópolis: Editora UFSC, 2011.
- SCHLOSBERG, J. *La crítica posoccidental y la modernidad*. Quito: Universidad Andina Simon boliva/Abya Ala/Corporación Editora Nacional, 2004.
- TAPIA, L. El tiempo histórico del desarrollo. En: WANDERLEY, F. (Coordinadora). *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina*. La Paz: CIDES-UMSA, p. 19-36, 2011.
- TAYLOR, C. *As fontes do self. A construção da identidade moderna*. São Paulo: Loyola, 2005.
- WALLERSTEIN, I. La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo. En: *Anuário Mariateguiano*, n.8, p. 195-207, 1996.
- _____. *O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI*. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2003.
- _____. *World-Systems Analysis: an introduction*. Duke University Press, 2004.
- WEBER, M. *Max Weber: Sociologia*. Coleção Grandes Cientistas Sociais. São Paulo: Ática, 1999.

**LATIN AMERICA AS AN EXPRESSION OF
WORLD-SYSTEM IN THE ORGANIZATION
OF DEVELOPMENT MODELS**

Paulo Henrique Martins

Our idea is that the definition of Latin America as a particular manifestation of world-system is important for clarifying the understanding of innovations that have taken place in the region since the end of World War II, whether they be theoretical, social, cultural, technological esthetic, or institutional. Nevertheless, the character of this definition depends directly on a prior understanding of the meaning of world-system and of development. If we define world-system as a homogeneous unit, it makes no sense to talk about particular manifestations within this system. On the other hand, if we limit world-system to the capitalist system, the idea of Latin America's particularity becomes complicated when we think of the region as a base for political and cultural processes, both borrowed and original. After all, we must remember that the inspiration for this analysis is the inestimable contributions made by CEPAL (Economic Commission for Latin America and the Caribbean), which pioneered important innovations to the theme of development, thus contributing to a break with the colonial mindset.

KEY WORDS: Latin America. World-system. Development.

**L'AMÉRIQUE LATINE COMME EXPRESSION
DU SYSTÈME-MONDE DANS
L'ORGANISATION DES MODÈLES DE
DÉVELOPPEMENT**

Paulo Henrique Martins

Nous partons de l'idée que la définition de l'Amérique Latine comme manifestation particulière du système-monde est importante pour clarifier la compréhension des innovations théoriques, sociales, culturelles, technologiques, esthétiques et institutionnelles confirmées dans la région depuis la fin de la deuxième guerre mondiale. Cependant le caractère de cette définition dépend directement d'une compréhension préalable mise en rapport avec ce que l'on entend par système-monde et développement. Car si l'on définit le système-monde comme une unité homogène, cela n'a aucun sens de parler de manifestations particulières de ce système, d'autre part, si nous limitons le système-monde au système capitaliste, l'idée de particularité de l'Amérique Latine se complique, elle aussi, si nous pensons à la région comme à une base de processus politiques et culturels libérateurs et propres. Enfin, rappelons que cette analyse s'inspire des contributions inestimables de la CEPAL (Commission Économique pour l'Amérique Latine et les Caraïbes) qui, en tant que pionnière, a introduit d'importantes innovations concernant le développement et a apporté une contribution à l'effondrement des idées coloniales.

MOTS-CLÉS: Amérique Latine. Système-Monde. Développement.

Paulo Henrique Martins – Doutor em Sociologia. Professor Titular de Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE). Professor e Pesquisador dos Programas de Pós-Graduação em Sociologia e Saúde Coletiva da UFPE. Presidente da Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS) (2011-2013). Coordenador do Núcleo de Cidadania e Processos de Mudança – NUCEM – (UFPE). Bolsista de Produtividade 1B do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Tem produção acadêmica na área de Sociologia, particularmente nas áreas de Teoria Sociológica e Estudos Pós-Coloniais, Estudos sobre a Dádiva; Sociologia da Saúde e Sociologia do Poder. Publicações recentes: *Durkheim, Mauss e a atualidade da escola sociológica francesa*. Sociologias (UFRGS. Impreso), v. 31, p. 70-90, 2013; *Revisitando os fundamentos das modernidades periféricas: dádiva, mercado e pacto*. Revista Brasileira de Sociologia, v. 1, p. 243-274, 2013; *América Latina y el (des)encanto del desarrollo*. Revista de Sociología - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, v. 23, p. 115-130, 2013.